



Juan I. PARDO es Doctor Ingeniero Industrial (ETSI de Madrid), con 30 años de experiencia en el sector nuclear ha participado en las fases de instalación y puesta en marcha de CNJC, ha sido Jefe de Proyecto de C.N. Trillo, Director de Proyecto APS de CNJC, Jefe de Organización Soporte en CNJC y Subdirector de Producción Nuclear UNION FENOSA.

LA GESTIÓN DE LA COMUNICACIÓN EN LA REPARACIÓN DE LA CENTRAL NUCLEAR JOSÉ CABRERA

J. I. PARDO - A. RODRÍGUEZ



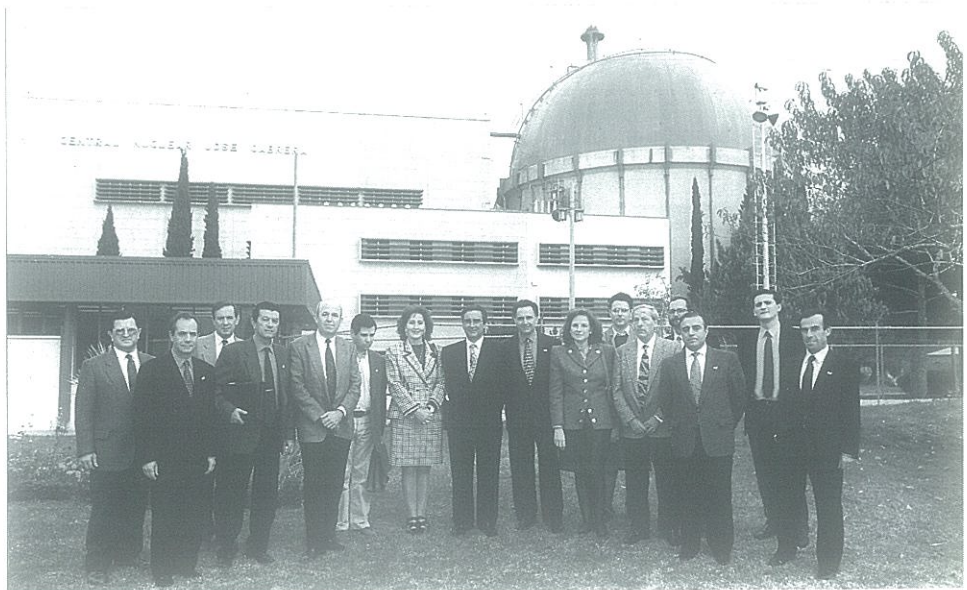
Aquilino RODRÍGUEZ es Ingeniero de Minas (ETSIM de Oviedo). Con experiencia de 14 años en el sector nuclear ha participado en la producción nuclear de UNION FENOSA como responsable de Montaje Mecánico y Obra Civil del Programa SEP, como Jefe de Grupo de Apoyo Técnico y Jefe de Grupo de Producción de CNJC, como subjefe de CNJC y finalmente como Jefe de CNJC.

No sería justo empezar estas líneas sin un emotivo recuerdo a Juan Vicente Llinares, fallecido el pasado 10 de agosto, junto con su esposa, a consecuencia de la riada que les sorprendió en Yebrá, cuando regresaban a su domicilio. Juan Vicente Llinares fue jefe de la Central desde 1987 y artífice de un estilo de comunicación que generó una excepcional integración de la central en su entorno. Le tocó vivir en primera persona una de las etapas más conflictivas en la gestión de la comunicación de la central. Como era práctica habitual en él, no regateó esfuerzo y dedicación a las tareas de la comunicación, hasta el punto de que todos los medios han sabido valorar con justicia su profesionalidad.

El diario El Mundo, en un obituario firmado por Roberto Mangas que fue publicado el 11 de agosto de 1995, le dedica las siguientes palabras: "Llinares nunca desatendió ninguna llamada o dejó de aceptar con buen tono las críticas que se hicieron tras la polémica de-

cisión del Consejo de Seguridad Nuclear y del Ministerio de Industria y Energía -avalada por él mismo- de reabrir la central. Fue capaz de convencer a los alcaldes de la comarca que su central era segura y no se incurría en riesgos innecesarios. Como especialista en energía nuclear, nunca hizo valoraciones políticas o económicas apresuradas, por lo que incluso los grupos ecologistas evitaron dirigir sus críticas hacia él." Es difícil expresar con más acierto las líneas maestras de la estrategia de comunicación que queríamos para la central.

Nuestra capacidad de gestionar la comunicación se puso a prueba con ocasión de la aparición de defectos en las penetraciones de la tapa de la vasija. Era el mes de enero de 1994. La noticia despertó todo el componente emocional con que se expresan las opiniones contrarias a la energía nuclear. Esta carga pasional y emotiva, junto con la confusión generada por la ambigüedad de los términos de la noticia, se



apartaba de cualquier planteamiento racional y llegaba incluso a deformar los hechos. Teníamos que deslindar el concepto de "grietas en la vasija del reactor" de la imagen común de un edificio lleno de grietas, a punto de desvencijarse, en el que entra la luz y el agua a través de sus muros. Además, cuando los medios hablaban del número de "grietas" -¡más de 170!- se transmitía la idea de que se trataba de una

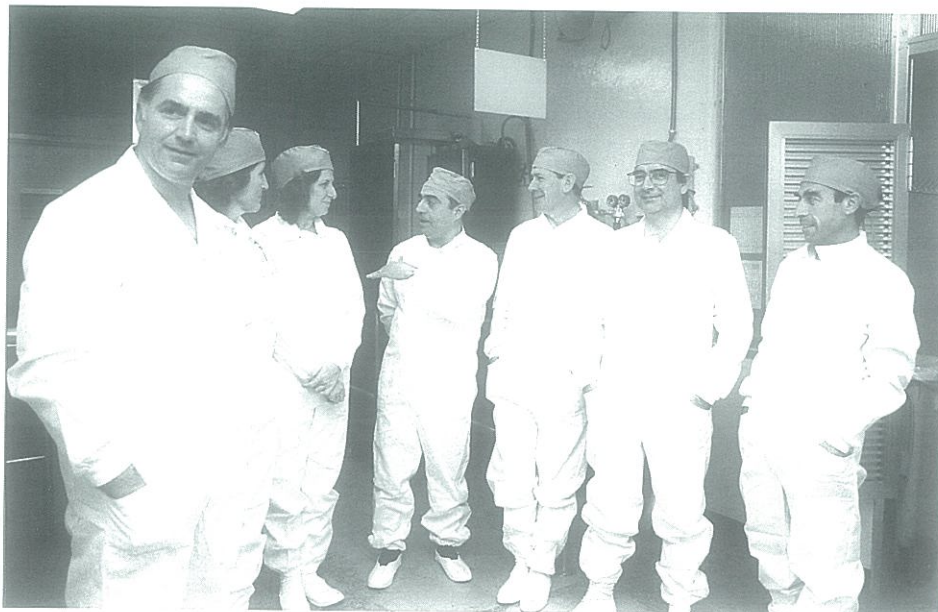
avería generalizada, sin control, que no podría repararse. Sin duda los términos de la noticia favorecían una gran alarma en la opinión.

Para los grupos ecologistas, el hecho fue un magnífico pretexto para justificar su insistente petición de cierre de las Centrales Nucleares de primera generación, con la idea de llegar a prescindir paulatinamente en el futuro del resto de las centrales nucleares. De acuerdo con esta estrategia progresiva, los grupos antinucleares presentaron un panorama alarmista, magnificando la importancia de las grietas e intensificaron su crítica a lo que consideran "pasividad y complicidad" del Consejo de Seguridad Nuclear.

Esta presentación demagógica de las anomalías detectadas, consiguieron atraer la atención de los medios de comunicación, a los que facilitaron una cadena de documentos que contenían una parcial interpretación de los datos, al tiempo que abundaban en el "peligro" que representan las instalaciones nucleares.

Las indefiniciones iniciales en la opinión sobre la trascendencia de la anomalía y el futuro de la Central, alimentaron durante varias semanas la polémica suscitada por los grupos ecologistas. Se encontraron así con un terreno abonado en el que era fácil repetir sus radicales planteamientos antinucleares. Debe tenerse en cuenta que el incendio y posterior cierre de Vandellós I en el año 1989, que los ecologistas atribuyeron a la eficacia de sus campañas, constituyó un hito que ha alentado la persistencia de este tipo de reclamaciones. Para la estrategia ecologista, la central nuclear de José Cabrera se había convertido en una pieza fundamental que confirmaría la bondad de sus planes y el éxito de sus denuncias.

Entre las circunstancias que hacían más vulnerable a la Central se encontraba el hecho de ser la más antigua de



España, estar amortizada económicamente y tener una escasa potencia. Con estas características, su cierre no podía significar una alteración demasiado importante para el sistema eléctrico nacional. Por otra parte, lo que trasciende de la política informativa de la Central, es que ha preferido adoptar en los últimos años una actitud de silencio, con escasa o nula relación con los medios.

La suma de todos estos factores, y la extensión conferida a las informaciones por los medios de comunicación, escritos y audiovisuales, hizo que determinadas instancias políticas interviniesen en esta polémica con un marcado afán de protagonismo y al margen de cualquier consideración técnica.

La notificación de que la C.N. José Cabrera volvería a entrar en explotación tras la reparación de las grietas detectadas, fue recibida con protestas y descalificaciones por los grupos antinucleares, que anunciaron su decisión de no regatear acciones y adjetivos para tratar de hacer rectificar la decisión de reparar.

Todos estos datos hicieron aconsejable que se intensificara la política de comunicación y se reafirmaran las iniciativas de implantación social en el entorno que la central venía desarrollando desde su inicio. La finalidad era objetivar y contrarrestar las críticas, minimizar las acciones de presión y violencia que se emprendían contra ella y crear un clima lo más favorable posible para reanudación de la operación de la central.

Los acontecimientos que generaban las noticias se producían en tres grandes ámbitos:

Primero: Críticas de los grupos ecologistas, que se centraron fundamentalmente en:

- Declaraciones a los medios, con especial incidencia en la televisión, que fueron muy receptivos.

- Acciones para llamar la atención de los medios y de la opinión pública: escalar el edificio de la sede central de Unión Fenosa; globo aerostático sobrevolando la central; despliegue de pancartas en la torre meteorológica del recinto de la central; marchas ciclistas...

- Redacción de informes con presuntas consideraciones técnicas que se hicieran llegar a las instancias políticas y a los medios.

La mayor parte de estas actuaciones estaban pensadas para que tuvieran una repercusión nacional, con especial incidencia en Madrid. Las más de las veces se mantuvieron alejadas del lugar de los hechos. Las acciones físicas, realizadas con espectacularidad y a veces con violencia, de los grupos antinucleares llegaron a producir un mayor deterioro de imagen que los reiterativos y presuntamente objetivos informes técnicos. Las actuaciones de desprestigio tenían una gran repercusión en los medios y producían también un impacto negativo sobre las personas de la empresa, que sentían, en alguna forma, menospreciado su trabajo y su esfuerzo. Fue necesario valorar mejor estos hechos y reforzar los sistemas de seguridad propios para intentar impedirlos.

Segundo: Utilización política de la noticia, una vez advertida la sensibilidad de la opinión:

- Diputados y senadores por Guadalajara de diversos partidos políticos formularon preguntas al Gobierno sobre el alcance y posible solución de la avería.

- Izquierda Unida presentó en la Cortes de Castilla-La Mancha una proposición no de ley que proponía el cierre de la central

- Proposición no de ley presentada por Izquierda Unida al Congreso de los Diputados solicitando el cierre inmediato de la central nuclear de José Cabrera y Santa María Garoña

Con motivo de estos debates, surgió la posibilidad de proporcionar información a los políticos y grupos parlamentarios que la solicitaran. Se elaboraron "dossiers" informativos que explicaban las características técnicas de la central, las fases y métodos de la reparación y que fueron un importante apoyo en las conversaciones con estas personas.

Tercero: El entorno de la central. La reacción de los vecinos de los pueblos